



Se publica y reparte gratis dos veces al mes.

AÑO II.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA  
Tejería, 24, PAMPLONA.

N.º 21.

## LA PRENSA.

¿Quién no rinde culto al grande al par que ingenioso invento de Gutenberg? Si de algunas cosas se dice que operan revoluciones en la marcha de la humanidad por la tierra ¿quién podrá calcular la que realizó en el mundo de las letras este descubrimiento? ¿No es cierto que la prensa fué un medio poderosísimo, para que se difundiesen y generalizasen con mayor facilidad los conocimientos? Pero como no es nuestro propósito en este artículo encomiar las excelencias y ventajas de la imprenta, por eso no nos detenemos á enumerar una por una las utilidades de este admirable artefacto, que desde su origen se ha ido perfeccionando más y más cada día.

No faltan insensatos que considerando el abuso que se hace de la prensa como un medio de propaganda impía, quisieran verla destruida; acaso pensarían con más aplomo pidiendo no la destrucción de la cosa que en sí es buena, sino una ley prohibiendo el abuso que de ella se hace.

¿Qué sería si se suprimiese la pólvora por el uso que de ella se hace ó puede hacerse? No se privaría al arte bélico de uno de sus más poderosos elementos?

¿Qué trastorno y qué retroceso no se verificarían en el mundo entero, si para cortar abusos, se suprimiese la imprenta? Es verdad que con frecuencia el hombre, fijándose muchas veces en los males y perjuicios de una cosa, la maldice y reniega de ella deseando que no existiere; pero estos son arrebatos de un momento que suele mitigar luego la reflexión sobre los innumerables bienes, que por otro lado produce la misma cosa.

¿Quién sería tan insensato que se atreviere á pedir la supresión de la prensa buena por los abusos de la prensa mala? La razón natural y la lógica así como también la prudencia exige que se extirpen los abusos por medio de leyes moderadoras, pero de ninguna manera las cosas, que en sí mismas son útiles y hasta necesarias.

Hay un medio eficacísimo de extirpar ó por lo menos de neutralizar la prensa mala, y es á más de

las leyes moralizadoras, la protección á la prensa buena. Decidanse los que se precian de católicos á proteger con sus suscripciones los periódicos que defienden la buena causa, por lo menos con aquella misma decisión con que los malos prestan su apoyo á la prensa *non sancta*, á esa prensa que no es más que un instrumento del mal, que tiene por fin y lema la corrupción del entendimiento y del corazón, y tendremos aquí dado un gran paso, para reprimir y ahogar los abusos de la prensa impía é inmoral que tanto perjudica.

Dijo un esclarecido publicista católico contemporáneo, y dijo muy bien, *ahoguemos el mal con la abundancia del bien*, lo cual tiene perfecta aplicación al caso de que se trata. Ahoguemos el periodismo impío, descocado y libre con el periodismo cristiano, bueno y sensato; frente á esos suscriptores que sostienen con su cuota mayor ó menor, á veces hasta insignificante, el periódico, el grabado y la revista impíos é inmorales, formen nutrido escuadrón los católicos de buen temple y presten todo el apoyo que les sea posible á la prensa buena, á la prensa católica. Cíerrese el bolsillo á la prensa mala, negándole suscripciones; cíerrese hasta la puerta al porfiado repartidor que hace un comercio lucrativo de la prensa mala y del grabado, por no saber ó no tener otro oficio que la ociosidad y la vagancia; empléense esas cuotas y esos céntimos, con que se sostiene, protege y hasta se fomenta la prensa mala, en suscripciones á la hoja religiosa, al periódico, al grabado y á las revistas cristianas y morales, y si no desaparece la prensa impía, por lo menos se contrarrestarán los males que causa, se neutralizarán los perjuicios que á la sociedad y al individuo acarrea.

¡Qué vergüenza! ¡qué baldón! El dinero del católico en manos de periódicos y revistas contrarios al dogma y á la moral cristianos. No; eso no, no puede ser. El verdadero católico, el que se precie de tal, no cometerá esa aberración; al contrario, deseará y procurará por todos los medios posibles que se extirpe la mala prensa y se neutralicen los males que causa, por medio de la protección decidida y resuelta á la buena prensa.

L.

## SECCION RECREATIVA.

### LA CRIADA DE OGAÑO.

Antes, en los tiempos de nuestros abuelos, rara era la familia que no contara entre sus individuos una sirvienta de confianza, sirvienta que en aquel hogar doméstico había pasado los bellos días de su juventud, adquirido en él los hábitos del trabajo, las maneras de la buena educación, las costumbres de la perfecta católica: sirvienta que envejecía con la estima de sus amos, con las caricias de la nueva generación que se levanta, y con el respeto de todo el mundo. Ella participaba de todas las alegrías que ocurrían, de los sinsabores y lágrimas que se lloraban en aquel santuario del amor.

No era el pán que comía la triste moneda de la esclavitud, ni el precio de la humana servidumbre, ni la amarga paga del trabajo; era el lazo de alianza entre el rico y el pobre, era la hermosa fraternidad del capital y la mecánica. No veía allá entre las nieblas del más lejano horizonte la miseria por compañera y el hospital por parada, no; que su honradez, su inmenso amor a la familia y los sacrificios de su vida toda, la recreaban con una ancianidad de holgura y de descanso.

Cuando sus fuerzas físicas y morales la imposibilitaban para el servicio activo, jamás llegaba á sus oídos la sangrienta frase de «fuera esa antigualla que de nada sirve: ¿A qué mantener haraganes?» Muy al contrario, se la jubilaba con los honores merecidos, se la mantenía con agrado en sus enfermedades, era cuidada con esmero, se tenían para sus tristezas dulces bálsamos de alegría, y lo que es más que todo; era llorada á su muerte.

¿Qué sucede hoy? El mismo tipo os lo dirá. Oid, que la música es buena y anda abundante.

—¿Es usted la que *busca criada*, según me acaba de indicar el zapatero de viejo del portal?

Esta pregunta hace, á trabucazo limpio, á la señora de un piso primero que, por sus años, posición y maneras, debiera ser tratada de un modo más culto, si la cultura, vulgo la buena educación, rezara con las criadas de ogaño.

La que así acaba de aparecer en la escena, es un marimacho que frisa en los treinta años; de rostro despejado, donde la vergüenza no asoma nunca, ni por casualidad; vestida á la moda del figurín de *media manga*, peinada por mano de artista hembra, luce distintas gotas de sudor y otras tantas de aceite de esplie-

go, con que la prodigalidad de la peinadora la inundó.

—Si, el portero la ha dirigido bien, contesta la dueña de la casa: en efecto, *busco criada*.

—Pues aquí me tiene usted.

—¿Y bien? ¿cuál es su fuerte? ¿qué sabe usted hacer, supuesto que el portero le habrá indicado que es cocinera lo que necesito?

—Nada; pero dándome usted algunas lecciones, poniéndome al corriente, verá usted cómo á los pocos días me las desafío con el primero: soy despachada para todo.

—Ya se conoce: pero el cocido, un fricandó, una fritada, bien lo sabrá usted confeccionar?

—Majaderías, señora, majaderías; el caso es ser *despabilada*.

—Paso con el cargo de instructora de reclutas; pero diga usted, ¿qué persona me podrá informar de sus antecedentes?

—Cartilla canta: lea usted mi cartilla que el Gobierno nos regala por una peseta.

—Mejor quisiera me diese usted noticia de las cosas que ha servido.

—Nada más fácil: ocho días en casa del escribano señor de Doy Fè, quince á la modista madama Retaille; cuatro en la casa de pupilos de la Tortosina, y otras varias, de la misma importancia.

—Pero ¿por qué se salió usted de esas casas?

—Calle usted, señora; el escribano me bromeaba, y no estoy yo para bromas; Madama tiene un genio que ni la pólvora, y la Tortosina me quiere rendir cuenta diaria. ¡Habrà chinchas!

—¿Y qué mensualidad solicita usted?

—Seis duros redondos, precio fijo; condiciones, salir á paseo cada fiesta, dos horas diarias para... en fin, como quien dice, una es joven, tiene novio, el mío es el trompeta de órdenes del regimiento de Borbon, para servir á usted.

—Muchas gracias.

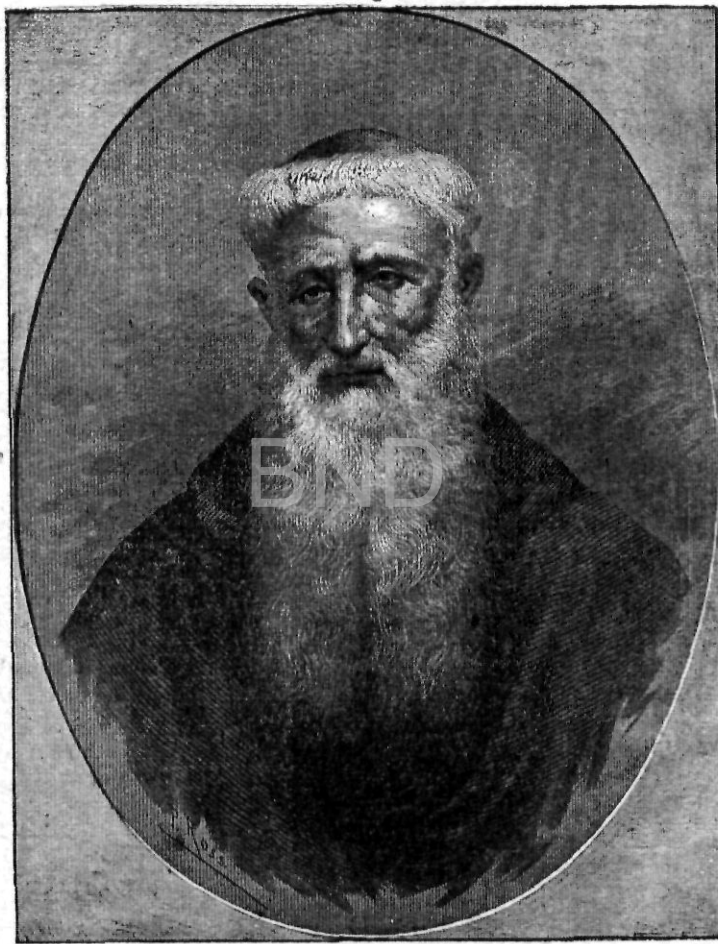
—Continúo: asistir de vez en cuando al baile nocturno que dá la sociedad del Trueno: suprimir la cuenta diaria; yo soy *honrada* y de mala sangre que se sospeche de una: ir á la compra sin aprendices, claro, sin testigos: tener el

derecho de dar lo sobrante de las viandas á quien me dé el real gusto y gana, y que se me trate como á ciudadana libre, no como á esclava. ¿Convengo?

Lo que te convendría fuera una carrera de baquetas.

Cargue usted con ese sargento de dragones. Partan ustedes su pan y su hogar con esa alhaja, que es lo mismo que introducir en el domicilio todos los pecados capitales, los vicios y epidemias y la nube de ladrones que andan á la que salta.

La escasez del género de recibo hace que se admita el averiado, con tal que de los *informes* que se piden resulte una medianía muy mediana. Creo haber dicho informes, y es la palabra más inútil que he escrito en todos los días de mi vida. ¿Quién hace caso de los informes que dá el uno, por miedo á la ven-



RVDO. PADRE FR. ESTEBAN DE ADOAIN.

† 7 Octubre de 1880.

ganza personal; el otro, por importarle un bledo que el prójimo se descalabre contra la pared de enfrente, y el de más allá, por lo ancho y elástico de su conciencia? Gracias á esa reserva criminal, entra el *venenoso bicho* á servir á una familia que á los pocos días es víctima, ó de un hurto continuado, ó de un robo que sabe preparar con sus mañas, ó quizás de delitos peores.

Desde el robo y asesinato cometido por Clara Marina en 1849 contra el desgraciado sastre de Madrid D. José Lafuente, hasta la última *sisá* triunfante del día de hoy, háganme ustedes el favor de formar el descomunal ramillete para ser presentado á doña Seguridad Pública en los días de su santo, que son todos los del Martirologio Romano. Se forman *padrones*, se imprimen *cartillas*, se exigen *cédulas*, tiempo perdido. Moralidad, religión católica es lo que hace falta; con esta sencilla policía tendría yo lo bastante para cerrar, por inútiles, todas las cárceles, los presidios y correccionales de España é islas adyacentes.

Que nuestro tipo abunda, por desgracia, apelo á la mayor parte de las madres de familia, que, de seguro, participan de la ojeriza que yo profeso á ese género de contrabando.

Y el mal no está en que la desvergüenza crezca, ni que sean las criadas el martirio de las amas: lo peor es que uno no pueda pasarse sin esa lepra que ataca á los bolsillos, á la honra y á la tranquilidad privada.

P. DE V.



### AL PRESBITERO DOCTOR DON JUSTO GOÑI É IZURA

EN EL DÍA DE SU PRIMERA MISA.

Por fin cual todo llega llegó el ansiado día!  
Ya el Dios de las alturas por ti baja al altar.  
Los hombres y los ángeles le adoran á porfía,  
Desbórdase en tu pecho purísima alegría,  
Que al fin tus esperanzas llegaste á realizar.

Ya docil á tu acento desciende el Increado!  
Tu dicha es la más grande que puedas concebir...  
Si con ardientes ansias por Él has suspirado  
Con Simeón repite de gozo enagenado  
Ya he visto tu grandeza, Señor, puedo morir!

La sacrosanta víctima se inmolaba entre tus manos,  
Las candidas especies ocultan su esplendor.  
Se humilla por los hombres á quienes dice hermanos,  
Cumpliendo los eternos designios soberanos  
Les muestra las escenas de su infinito amor.

Y á tí, que entre millares por Él fuiste elegido,  
Que te sacó del siglo, que te llevó al altar,  
A tí que tanta dicha jamás has merecido  
Te dá gallarda prueba de haberte preferido...  
¡Feliz si por su gloria te sabes inmolarte!

Pues que nobleza obliga, con místico entusiasmo  
Librando las batallas reñidas por la fé  
Tu gratitud demuestra; no cedas al marasmo  
Que el genio esteriliza... y sé del orbe pasmo  
Gozoso repitiendo, con Dios yo triunfaré!..

La santa ley de Cristo defiende valeroso,  
Anuncia en todas partes las dichas de su amor.

Trabaja sin descanso; después tendrás reposo  
Cuando al salir del mundo tan loco y vanidoso  
Disfrutes para siempre la gloria del Señor.

RAQUEL.

12 de Enero de 1896.



### NUESTROS GRABADOS.

REVERENDO P. FR. ESTEBAN DE ADOAIN.

Honramos el presente número con el retrato de este esclarecido hijo de Navarra, gloria de la penitente Orden capuchina, insigne y fervoroso apóstol que llenó de admiración á España con su incansable celo por la salvación de las almas, y fallecido hace pocos años en olor de santidad. Nació en 1807 en el lugar de Adoain, de humildes y cristianos padres. A los 19 años de edad vistió el hábito capuchino en Cintruénigo, donde profesó terminado el noviciado.

En el convento de Pamplona principió su carrera literaria. Misionó durante su juventud en Andalucía, siendo principalmente teatro aquellas regiones del fervor de su celo evangélico.

La expulsión de las Ordenes religiosas en 1835 y 36, llevó al P. Esteban á Italia, y después á la Isla de Cuba, donde fué compañero del P. Claret en los inmensos trabajos de evangelización de aquellos países. De allí pasó á Guatemala donde dió misiones brillantísimas. Predicaba en las plazas ó al campo libre, pues el auditorio era tan numeroso que llegaba muchas veces de doce á quince mil oyentes. Por lo general recibían todos los santos sacramentos; enemigos inveterados se reconciliaban y pedían perdón públicamente de su escandalosa vida; los concubinos, ó dejaban sus cómplices, ó volvían á sus legítimos consortes, ó se casaban, llegando á veces estos últimos á 400, y una vez, hasta 500. Ni en los grandes trabajos de las misiones se dispensaba de las austeridades de la observancia regular.

La revolución que en 1871 triunfó en Guatemala, puso fin á su glorioso apostolado en aquellos países, en donde fué hecho prisionero y expulsado del territorio. Pasó á California y á los Estados Unidos, y de allí á Francia en Mayo de 1873.

Le trajo á España la restauración en ella de su amada Orden capuchina, logrando restablecer varios conventos de su Orden. Su predicación, dice un biógrafo, era sobremanera sorprendente, sencillo el estilo, acomodado á las inteligencias más escasas; la exposición clara, la argumentación poderosa, la fuerza de su persuasión irresistible.

Navarra ha oído también, á su ilustre hijo. Misionó con gran fruto, en Artajona y San Martín de Unx, en Diciembre de 1876. Con motivo de la instalación de los Padres Capuchinos en Pamplona, en 1.º de Agosto de 1879, predicó sobre el Jubileo de la Porciúncula. Al principio de su vida religiosa se disciplinó en la cárcel de Pamplona, arrodillado ante un Crucifijo, en presencia de un condenado á muerte, para obtener su conversión, como en efecto la obtuvo.

En la Orden ha sido Guardián y Comisario general por varios años y Vice-Comisario Apostólico durante tres.

El Padre Adoain, cuya noble y hermosa fisono-

mía inspiraba los más vivos sentimientos de respeto y veneración, terminó su preciosa vida en Sanlúcar de Barrameda el 7 de Octubre de 1880, entrando en la eternidad, como los ríos en el Océano, después de haber hecho una carrera larga, magestuosa y brillante. Su Orden benemérita y los pueblos todos que recorrió veneran aún su memoria como la de un santo.

#### TORREÓN EN EL PALACIO REAL DE OLITE.

En las soberbias ruinas del palacio de Olite, obra arquitectónica la más importante de carácter civil, ó si se quiere cívico-militar que vió erigir la Edad media en el suelo navarro, se encuentra el destrozado torreón, que ofrecemos á nuestros lectores, bellissimo detalle que corona los cuarteados muros del palacio-castillo de los reyes de Navarra. La forma de esta robusta torre es octógona, dividida en tres cuerpos, separados en lo antiguo por otros tantos parapetos volados sobre matacanes, que debían de producir muy agradable efecto. Se le dió con gran propiedad el nombre de *torre de las tres coronas*.

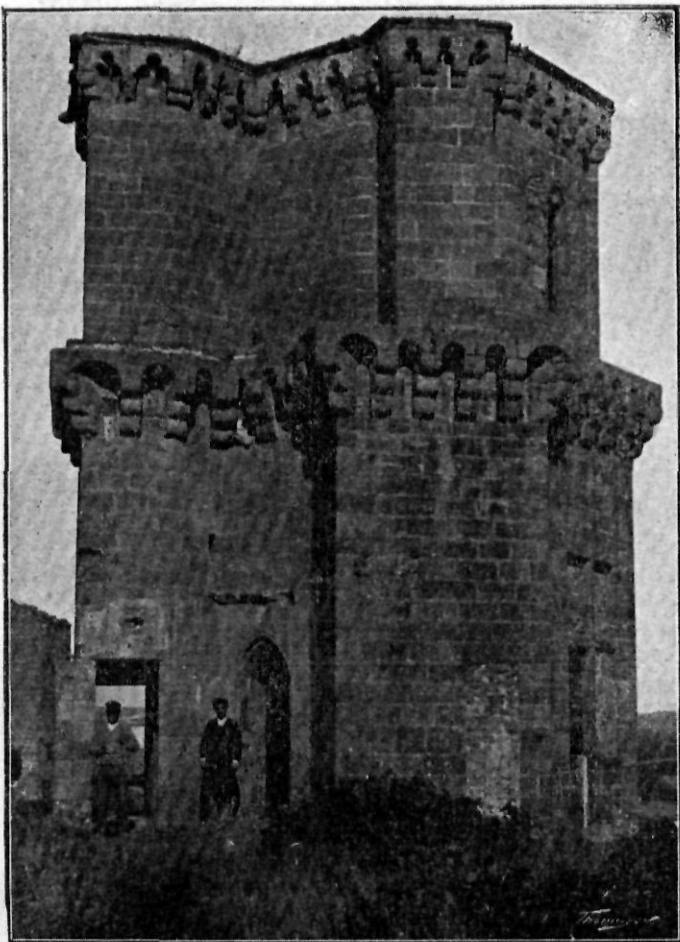
El bizarro jefe del Batallón de Cazadores de Barbastro que, como saben nuestros lectores, se halla en Cuba defendiendo la integridad de la patria, ha escrito al presidente de nuestra Sociedad la hermosa carta que trascribimos á continuación. Ella prueba elocuentemente que, gracias á Dios, la raza de los militares españoles tan valientes como cristianos de otros tiempos, no se ha concluido. Dice así:

(Hay un membrete): «Batallón de Cazadores de Barbastro, número 4.

Santa Clara 25 de Diciembre de 1895.

Sr. presidente de la *Biblioteca Católico-Propagandista* de Pamplona.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Oportunamente fueron en mi poder los 500 ejemplares de la *hojita de propaganda católica titulada Soldados*, que se dignó remitirme con atento



NAVARRA.—TORREÓN EN EL PALACIO REAL DE OLITE.  
(Fotografía de los Sres. Roldán y Mena).

B. L. M., fecha 19 de Noviembre último, é inmediatamente los distribuí entre mis soldados, encargándoles tuvieran presente los sabios y religiosos consejos que contiene, los cuales agradecen en lo que valen.

Por mi parte, distinguido señor, doy á usted infinitas gracias por un obsequio de tanta valía, y me permito rogarle persevere en la magnífica obra emprendida, que indudablemente ha de contribuir á la mayor gloria de Dios y beneficio de la humanidad y de nuestra patria.

Pido á usted perdón por no haberle contestado con más premura, pero he de advertirle que he estado operando desde que llegué á esta isla y no tuve tiempo para ello.

Aprovecha gustoso esta ocasión para ofrecerse de usted con el mayor respeto, suyo afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.—LORENZO VIDAL, Teniente coronel 1.º jefe.»

Los católicos de Pontevedra, en uso de un derecho indiscutible, han acordado formar una liga contra la impiedad. Han convenido, dando ejemplo todo el clero, en no comprar en comercio donde se lean periódicos heréticos, ni encargar cosa alguna á obreros no católicos, porque todos los buenos cristianos han de procurar no proteger de modo alguno á los enemigos de nuestra sacrosanta Religión. Nos parece muy buena idea y de resultados prácticos, que es lo que debemos perseguir. ¡Al grano, al grano, que Dios pedirá cuenta del tiempo perdido!

La Colonia Española residente en México está dando pruebas de patriotismo que son muy de elogiar. Enviaron primeramente para el servicio del ejército de Cuba 500 mulos adquiridos en aquel país y ahora han encargado un cañonero de 400 toneladas á una casa constructora de Cadiz para ser destinado á la vigilancia de las costas de la isla. Con esto, aquellos patriotas, dan doble prueba de patriotismo, ayudan á la Madre Patria y proporcionan trabajo en la Península á los obreros, fomentando la industria de las construcciones navales.

Ya se hacen sentir los primeros fríos, y con ellos ¡cuánta miseria en los hogares de los pobres! ¡Cuánto sufrimiento, principalmente cuando sobre una de esas desgraciadas familias desprovistas de todo, de pan, vestidos y lumbre, viene á cebarse la enfermedad!

Favorecidos de la fortuna, la hora ha llegado de dar generosamente, de dar mucho á los desheredados del mundo, á los pobres de Jesucristo. Sí, dad; mas si vos mismos no lleváis el socorro bajo el techo que abriga el sufrimiento, á la guardilla en donde el hambre y las lágrimas han establecido su morada, confiad vuestras limosnas á piadosos donantes que sepan hacerlas fructificar, haciendo una prudente y acertada repartición. La limosna jamás empobreció al rico.

Por desgracia es un hecho la rehabilitación de don Odon de Buen. La causa del librepensamiento ha triunfado. El catolicismo ha sido vejado y escarnecido.

No ha bastado que se haya demostrado que el tal profesor debía ser excluido del cuadro de catedráticos de una universidad que sostiene el Estado católico, sino que, contraviniendo el espíritu y la letra de la Constitución, se consiente que vaya á enseñar los errores que tenga por conveniente.

Aprendamos, aprendamos, que la lección no puede ser más instructiva.

En la capital de Bélgica se están haciendo preparativos para un congreso internacional antimasonico, que se espera sea en Abril de 1896.